

UN HOGAR NUEVO AMA, PROTEGE Y DEFIENDE LA VIDA

*“Tú creaste mis entraña, me plasmaste en el seno de mi madre,
te doy gracias porque fui formado de manera tan admirable.
¡Qué maravillosas son tus obras!” (Sal 139,13-14)*

P. Ricardo Facci

Donde no hay niños no hay futuro. En esta difícil hora para Latinoamérica en materia de la vida, fue muy oportuno e indudablemente inspiración de Dios, que desde hace mucho tiempo se haya pensado en este lema para el año 2005: “Un hogar nuevo ama, protege y defiende la vida”.

Donde no hay niños no hay futuro. Varias comunidades y sociedades europeas están condenadas a desaparecer. En pocos años más colapsarán. Lo mismo se está planteando para nuestra castigada América, desde México hasta Tierra del Fuego. Vivimos horas muy duras frente a la neocolonización contraceptiva, a través de la cual los poderosos del mundo penetran en nuestros países aprovechando la debilidad que generan las deudas externas y “eternas”.

Han imaginado un mundo para pocos y ricos. La guerra ha tomado nuevas formas, la creatividad del mal ha generado nuevos atentados a la vida naciente y terminal -aborto y eutanasia-, lo que lo hace más grave aún, ya que se produce dentro y por obra de la familia, llamada a ser “santuario de la vida”.

El Papa Juan Pablo II, se preguntaba en la *Evangelium Vitae*: “¿Cómo es posible hablar de dignidad de la persona humana, cuando se permite matar al más débil e inocente? ¿En nombre de qué justicia se realiza la más injusta de las discriminaciones? (N° 20).

La cultura de la vida está jaqueada, atacada, manoseada y cuestionada por la cultura de la muerte. Antes se penalizaba a quien atacaba la vida, hoy se considera enemigo de los intereses de los poderosos o de los Estados a quienes defienden la vida. En los últimos años muchos hermanos pro-vida, en los Estados Unidos, han ido presos; en nuestra Latinoamérica no se ven bien a quienes luchan contra la inseguridad y los secuestros; se ataca y penaliza a quienes han levantado la voz en nombre de los pequeños indefensos. Los valores se invirtieron. Hoy se grita “muera la vida, viva la muerte”. ¿Dónde iremos a parar?

“La sangre de Cristo, mientras revela la grandeza del amor del Padre, manifiesta qué precioso es el hombre a los ojos de Dios y qué inestimable es el valor de la vida” (EV 25). Al morir Cristo por cada uno de nosotros, al estar crucificado el hombre-Dios, nos devela el gran misterio del valor del hombre. Por cada hombre engendrado Dios ha dado la vida. ¡Cuánto valemos!

Cada hogar nuevo, consciente del valor de la vida, la ama, la protege y la defiende.

Ama: la vida es fruto del amor, es realidad sagrada, que se confía al amor de los padres para conducirla a la perfección del amor. Un amor sin medida. Los padres dan la vida minuto a minuto por sus hijos, por medio del cariño, de la educación, del trabajo en la búsqueda cotidiana del pan. Hasta si es preciso, un padre o una madre darán la vida, en un instante, por el hijo, por cuidar su vida. Hoy enseñan que el hijo es una molestia para “hacer la vida”, “la de uno”. Un hogar nuevo ama la vida.

Protege: se custodia la vida con sentido de responsabilidad. “¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano? (Gén 4,9) Dios pone una señal (Gén 4,15) para proteger y defender a Caín frente a quienes quieran matarlo para vengar la muerte de Abel. ¡Hasta el homicida no pierde su dignidad personal! Dios es su garante. Desde muy pequeño el niño

siente la protección del padre y de la madre. A quien le falta esta protección, experimenta una gran inseguridad en la vida, que lo marcará -probablemente- de modo definitivo.

Defiende: Existen permanentes amenazas a la vida humana en la actualidad. Génesis 4,8 es una situación que cada día se vuelve a escribir, sin tregua y con degradante repetición, en el libro de la historia de los pueblos. La defensa de la vida conlleva muchas exigencias, a veces hasta el heroísmo, en otras puede llegar a experimentarse la pobreza, el dolor, la impotencia y el abandono.

Amar, proteger y defender la vida, es hacerlo con el mismo Jesús, quien nos dijo: “lo que le hagas al más pequeño a mí me lo hacen” (Mt 25,40). El llamado imperativo a “amar al prójimo como a uno mismo” (cfr. Lc 10,27), implica la promoción de la vida. Hago mías las palabras de la Madre Teresa de Calcuta, con el deseo de que todos Hogares Nuevos las haga propias, ante tantos que promueven y realizan el aborto de mil maneras: “no lo maten, démenlo a mí, yo lo voy a criar”.

Oración

Señor Jesús,
Tú que eres el dueño de la vida,
y la Vida misma,
danos la gracia de comprender el verdadero valor de nuestra vida.

En la Encarnación asumiste la vida del hombre,
y en la cruz la entregaste por la redención del mismo hombre,
abriéndole, desde la Resurrección,
una inmensa puerta a la tan soñada eternidad.
Estos tres hechos, Señor,
son muestras claras de cuánto vale la vida del hombre para Ti,
que sepamos entender el inmenso valor que tiene la vida
de cada uno de nosotros, los seres humanos.

Ayúdanos a darle un gran valor a nuestra vida,
y también, a la de nuestros hermanos.
Que amemos, protejamos y defendamos
la vida de todos los que se cruzan en nuestro camino,
especialmente la de aquellos más indefensos,
los bebés en el vientre materno, los niños, los pobres,
los ancianos, los enfermos, los moribundos.
Que luchemos, junto a Ti, por la vida,
que carguemos la cruz, para desde ella -como Tú-,
vencer a la muerte, a esta cultura que la promueve.
Danos la gracia de dar la vida por la vida. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- En nuestro hogar, ¿somos defensores de la vida?
- 2.- ¿Trasmitimos a nuestros hijos el valor de la vida o hemos dejado que penetren en nuestra familia las propuestas de los poderosos de este mundo que la desprecian de mil modos?
- 3.- Realizar, si es posible con los hijos, un momento de oración por quienes sufren a causa del desprecio de la vida.

Trabajo Bastón

- 1.- Enumerar las diferentes situaciones que en la sociedad actual se menosprecia y ataca la vida.
- 2.- Preguntarse si somos claros expositores del valor de la vida en nuestros ambientes o nos hemos dejado confundir, en mayor o menor medida, por las propuestas anti-vida.
- 3.- Realizar un propósito concreto para ayudar a valorar el don de la vida, en nuestra familia y en la sociedad.